



Anuario de

Psicología

The UB Journal of Psychology | 52/1



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

AUTORES

Héctor Berroeta
(56)32-2508760
hector.berroeta@uv.cl
Universidad de Valparaíso

Raúl Solano-Molina
(56)968199591
raul.solano@postgrado.uv.cl
Universidad de Valparaíso

Arnau Huguet-Gené
Universidad de Barcelona

Dennys Pérez
(56)957153654
dennys.perez@alumnos.uv.cl
Universidad de Valparaíso

Francisca Vásquez-Galleguillos
(56)979057037
francisca.vasquez@alumnos.uv.cl
Universidad de Valparaíso

Anuario de Psicología
N.º 52/1 | 2022 | págs. 53-62

Recibido: 16 de diciembre de 2020
Aceptado: 9 de julio de 2021

DOI: 10.1344/ANPSIC2022.52/1.7

ISSN: 0066-5126 | © 2022 Universitat de Barcelona. All rights reserved.

¿Incivilidad o civilidad? Modificaciones del entorno urbano en la manifestación social

**Héctor Berroeta, Raúl Solano-Molina,
Arnau Huguet-Gené, Dennys Pérez,
Francisca Vásquez-Galleguillos**

Resumen

El desorden y la incivilidad en el espacio público están asociados a una degradación del entorno urbano y a una pérdida de control que atenta contra la convivencia social. Sin embargo, la manifestación social deja huellas en el espacio que son expresión de una activación de lo común que devela el valor normativo de estas categorías. Aquí proponemos que la alteración del espacio público es una forma de tejer lo común que da continuidad a procesos de politización social. A través de entrevistas fotoelicidadas, se analiza cómo son entendidas y significadas las intervenciones del espacio físico de la ciudad de Valparaíso, ocurridas durante tres meses de revuelta social en Chile, por parte de personas que simpatizan con las manifestaciones. Los resultados nos muestran que los significados que giran alrededor de las intervenciones urbanas y los elementos que las constituyen (cuerpos, textos, lugares y formas) son interpretados desde una desalienación colectiva que las legitima y valora positivamente en virtud de las funciones que se asocian a ellas y las emociones que provocan. Esto permite poner en cuestión una tradición de perspectivas psicosociales que asocian la alteración del entorno urbano con dinámicas de inseguridad y delincuencia.

Palabras clave

Desorden, incivilidad, espacio público, protesta, “Chile despertó”.

Incivilitat o civilitat? Modificacions de l'entorn urbà en la manifestació social

Resum

El desordre i la incivilitat en l'espai públic estan associats a una degradació de l'entorn urbà i a una pèrdua de control que atempta contra la convivència social. No obstant això, la manifestació social deixa empremtes a l'espai que són l'expressió d'una activació d'allò comú que desvetlla el valor normatiu d'aquestes categories. Aquí proposem que l'alteració de l'espai públic és una manera de teixir allò comú que dona continuïtat a processos de politització social. A través d'entrevistes fotoelicitades, s'analitza com són enteses i significades les intervencions de l'espai físic de la ciutat de Valparaíso, ocorregudes durant tres mesos de revolta social a Xile, per part de persones que simpatitzen amb les manifestacions. Els resultats ens mostren que els significats que giren al voltant de les intervencions urbanes i els elements que les constitueixen (cossos, textos, llocs i formes) són interpretats des d'una desalienació col·lectiva que les legitima i valora positivament en virtut de les funcions que s'associen a elles i les emocions que provoquen. Això permet posar en qüestió una tradició de perspectives psicosocials que associen l'alteració de l'entorn urbà amb dinàmiques d'inseguretat i delinqüència.

Paraules clau

Desordre, incivilitat, espai públic, protesta, "Chile despertó".

Incivility or civility? modifications of the urban environment in the social manifestation

Abstract

Disorder and incivility in Public Space are associated with a degradation of the urban environment and a loss of control that threatens social coexistence. However, the social protest leaves traces in space that are an expression of an activation of the common that reveals the normative value of these categories. We propose that the alteration of public space is a way of construct the common that gives continuity to processes of social politicization. The photo-elicited interviews have been used with people who sympathize with the demonstrations that occurred during three months in Chile. In there, It is analyzed how the interventions of the physical space of the city of Valparaíso are understood and signified. The results show us that the meanings around urban interventions and the elements that constitute them (bodies, texts, places and forms) are interpreted from a collective disalienation. That interpretation legitimizes and values the interventions positively by virtue of the functions that are associated and its provoking emotion. Our findings allow us to question a tradition of psychosocial perspectives that associate the alteration of the urban environment with dynamics of insecurity and crime.

Keywords

Disorder, incivility, public space, protest, "Chile despertó".

INTRODUCCIÓN

Históricamente, los espacios públicos son lugares de protesta y manifestación que, al ser apropiados por quienes se manifiestan, son modificados. Si bien estas intervenciones urbanas son un recurso fundamental de la expresión social que busca la transformación política y representan a grupos ciudadanos significativos de la ciudad, tradicionalmente la literatura psicosocial ha presentado las intervenciones espontáneas que modifican el espacio público (rayados, grafitis o alteración del mobiliario urbano) como "actos de incivilidad" que producen sensaciones de inseguridad y miedo a sufrir un delito.

La ausencia de estudios psicoambientales en contextos de manifestaciones públicas no nos permite sostener o cuestionar esta lectura negativa de los efectos psicosociales que se producen al interactuar con los espacios urbanos transformados en estos contextos. No obstante, tanto las aproximaciones empírico-individuales que plantean la posibilidad de establecer vínculos positivos con el lugar a pesar de la percepción de desorden (Taylor et al., 1985; McGuire, 1997; Brown et al., 2003 y 2004) como los enfoques discursivos que evidencian el trasfondo ideológico normativo en el que se inscriben las prácticas espaciales de contestación en espacios públicos (Di Manno, 2012; Dixon et al., 2006) dan cuenta de procesos

colectivos que se activan frente a estas intervenciones, lo que problematiza la lectura de la incivilidad en estos contextos. En consecuencia, aquí proponemos que la modificación intencionada del espacio público en contextos de manifestaciones públicas es una forma de tejer lo común que da continuidad a procesos de politización social en quienes participan en la protesta pública que nada tienen que ver con los discursos de la incivilidad, la inseguridad o la falta de control comunitario.

En este artículo, mediante entrevistas con fotoelicitación y análisis temático, nos propusimos comprender el modo en que simpatizantes de la protesta social ocurrida en Chile durante los meses de octubre de 2019 y marzo de 2020 interpretan las transformaciones espaciales del entorno urbano.

Incivilidad, miedo y descontrol

La relación entre incivildades y delitos en contextos urbanos es establecida tempranamente por trabajos de corte criminológico y policial como los de Hunter (1978) o Wilson y Kelling (1982). La psicología social y la ambiental han contribuido a este campo explorando la relación entre sensación de inseguridad, miedo al delito y

conductas anticipatorias (San-Juan et al., 2010) y estableciendo que las condiciones físicas del entorno desempeñan un papel importante en la seguridad subjetiva.

El planteamiento inicial de Hunter (1978) es que la incivilidad y el delito están correlacionados y, en consecuencia, la incivilidad produce miedo a sufrir un delito. Si bien este autor reflexiona sobre el binomio civilidad-incivilidad, reconociendo el valor normativo que define el respeto o la transgresión de lo que denomina orden público cívico, no hay una reflexión más profunda sobre este punto y sus esfuerzos se centran en identificar los signos físicos de la acción de otros que permiten suponer el desorden y sentir la amenaza. Hunter (1978) sostiene que las incivildades inciden más en el miedo que el propio delito, debido a la frecuencia con la que las personas están expuestas a esas marcas del “desorden social”. Como señalan Valera y Guàrdia (2014), esta lectura sobre el papel de la incivildad es ampliada por la *broken windows theory* (Wilson y Kelling, 1982), teoría que plantea que el deterioro del espacio público funciona para los potenciales delincuentes como un mensaje de impunidad, lo que produce un efecto en cadena en el que una señal de desorden desembocará en más actos de incivismo y delincuencia, situación cuyo miedo producirá la inacción de los mecanismos de control, que a su vez incidirá en la no neutralización de estas pistas visuales de desorden (Wilson y Kelling, 1982). En consecuencia, desde estos planteamientos, como sintetizan Acuña-Rivera et al. (2011): “las incivildades físicas se relacionan con señales que muestran que un lugar no se mantiene o se usa correctamente; las incivildades sociales se asocian con un comportamiento desordenado e impredecible, problemático y amenazante” (p.116).

Un tercer antecedente en la literatura sobre las incivildades es el concepto de “espacio defendible” (Newman, 1972). Este autor propone que, al manipular características arquitectónicas, se pueden crear espacios menos vulnerables al delito a partir de la vigilancia y el control espacial de quienes habitan el sector (Booth, 1984; Reynald y Elffers, 2009).

Brown y Altman (1983), desde la psicología ambiental, indagan a través del constructo de territorialidad sobre cómo la conciencia de las marcas territoriales por parte de los ladrones puede influir en su decisión de violar un domicilio. En esta línea, Perkins et al. (1992), con la pretensión de “desubjetivizar” la medición de los signos de incivildad, desarrollan y prueban una metodología para evaluar las características del entorno relacionadas con la delincuencia y el miedo que está centrada en rasgos físicos observables. Confeccionan el Block Environmental Inventory (BEI), que se basa en las observaciones de incivildades (operativizadas en grafiti y fachadas deterioradas, etc.), espacios defendibles y marcas territoriales.

Perkins et al. (1993) amplían el mismo marco teórico de factores ambientales relacionados con el delito proponiendo distinguir entre una dimensión física y otra

subjetiva. En la dimensión física, hay características estables (aquí se sitúan muchos de elementos asociados a los espacios defendibles) e inestables (donde se situaría la mayoría de marcas territoriales e incivildades). En la dimensión subjetiva del delito, se ha estudiado la influencia del apego al lugar o de los comportamientos territoriales de la comunidad en la percepción y vivencia del delito. Taylor et al. (1985) investigan sobre la posibilidad de establecer vínculos positivos con espacios en los que hay percepción de desorden y concluyen que este dificulta el apego al lugar en esta línea, McGuire (1997) también apunta de manera puntual a la relación entre poco desorden social y un alto sentido de pertenencia y apego al lugar. Brown et al. (2003y 2004) establecen por su parte que el apego al lugar puede disminuir el miedo que infunden las incivildades o, dicho de otra manera, las incivildades no predicen igual de bien el miedo en las personas que tienen un gran apego al lugar.

Son varios los intentos de la psicología ambiental por generar explicaciones más integrativas. Un primer modelo ecológico se presenta en el *Handbook of Environmental Psychology* de Stokols y Altman (1987). En este modelo, Taylor (1987), señala que el temor proviene de la sensación de pérdida de control territorial de una comunidad y propone el concepto de “espacios intersticiales” para referirse a aquellos lugares indefendibles caracterizados por la presencia de grupos marginales, donde las normas de la comunidad no operan y quedan marcas territoriales realizadas por el grupo marginal.

Una revisión de la literatura psicoambiental reciente nos permite afirmar que no se han generado explicaciones e interpretaciones sobre las incivildades sustancialmente diferentes a la de los textos clásicos. Si bien se han sofisticado los métodos de investigación con el desarrollo de nuevos instrumentos de medición (Acuña et al., 2011; San-Juan et al., 2010; Milam et al., 2016), el uso de nuevas técnicas como fotosimulaciones (Jiang et al., 2017), sistemas informáticos de información geográficos (Spicer y Song, 2017), histogramas fotográficos (Lis y Iwankowski, 2021), realidad virtual (Tabrizian et al., 2018) y nuevas formas de análisis como las técnicas de estadística multivariante (Chataway y Hart, 2016; Valera y Guàrdia, 2017), la manera en que son entendidas las incivildades urbanas sigue asociada a la *broken windows theory* (Brown et al., 2016; Chataway y Hart, 2016; Lockwood et al., 2020; Medway et al. 2016 Jiang et al., 2017; Jamme et al., 2018; Lis y Iwankowski, 2021; Valera y Guàrdia, 2017, o al trabajo de Perkins et al., (1992 y 1993) sobre la percepción del miedo y el desorden urbano (Foster et al., 2015 y 2019;; Milam et al., 2016; Spicer y Song, 2017; Francis et al., 2017; Lockwood et al., 2020 o Medway et al., 2016).

En suma, podemos señalar que estas lecturas psicoambientales de las huellas físicas de incivildades en el espacio público han estado y continúan asociadas al miedo y al descontrol comunitario, pues se centran en la expe-

riencia psicológica interna, donde la consideración de los contextos sociopolíticos en los que estos elementos de degradación se inscriben es irrelevante, siguiendo así con la tradición de investigar las relaciones persona-entorno como vínculos individuales sin incorporar en sus análisis las relaciones de poder y opresión que hay latentes alrededor de estas relaciones (Manzo, 2003).

Contestación, prácticas y construcciones discursivas

Son las perspectivas críticas de la psicología social las que han analizado la intervención de la ideología en las teorías acerca del ser humano (Parker, 2007). Los estudios psicológicos críticos ambientales han enfatizado que las dimensiones políticas de la experiencia del lugar producen una diferencia radical en la forma en que usamos y vemos el lugar (Manzo, 2005), cuestionando así las aproximaciones descontextualizadas, causales, individuales/cognitivas, aporéticas y neutras (Di Masso y Castrechini, 2012; Di Masso et al., 2011; Wiesenfeld y Zara, 2012).

Asumiendo esta posición crítica, la psicología ambiental de enfoque socioconstruccionista propone concebir las relaciones persona-entorno como prácticas discursivas. Para Di Masso et al. (2017): “significa afirmar que no hay ninguna substancia psicológica subyacente a nuestras relaciones con los lugares, sino más bien lo que hay es una práctica social continua, que es impulsada por la interacción desde la cual se articulan los relatos de tipo psicológico, con el fin de dar sentido a la experiencia de las personas (del lugar) y provocar efectos sociales situados” (Di Masso et al., 2017, pág. 94).

Un ámbito relevante de estos estudios es problematizar la concepción hegemónica que marca la normatividad del espacio público (Di Masso et al., 2017) destacando las implicancias políticas e ideológicas de las formas de representar el medio ambiente y los lazos psicológicos de las personas con los lugares. Estos estudios señalan cómo la comprensión normativa compartida e histórica del espacio público está construida desde la opresión, la naturalización del control social, la censura y la exclusión de aquellos que no entran en los parámetros normativos, negando así la heterogeneidad que lo habita (Di Masso et al., 2017 y 2011; Dixon et al., 2006). En consecuencia, conceptos como “incivilidad”, “transgresión del lugar”, “desorden” o “comportamiento antisocial” se describen como formas de etiquetación de comportamientos que se desvían y amenazan la normatividad y que operan con un evidente sesgo de etnia, raza y clase (Sampson y Raudenbush, 2004; Stuart y Pretender, 1990).

Desde esta perspectiva, las luchas por el espacio público son parte del ejercicio de una ciudadanía locacional (Di Masso, 2015) que ejerce el derecho a la ciudad (Lefebvre, 1969; Mitchell, 2003) de una manera políticamente radical. El control territorial del espacio es una forma de instituir el propio espacio (Di Masso et al.,

2014). Es así como, realizando transformaciones físicas y materiales, se protesta políticamente para generar nuevos discursos sobre él. En este proceso desempeñan un papel importante tanto la geoindexicalidad de lugar (Di Masso y Dixon, 2015), esto es, el sentido que adquieren los signos (incluidas las palabras) dependiendo del lugar concreto en que están emplazados, como el lugar que ocupa el cuerpo en el espacio, ya que los cuerpos ejecutan acciones congruentes con el espacio que es ocupado a partir de un repertorio de prácticas (contra)normativas que producen el sentido y la forma misma de ese espacio concreto (Dixon y Durrheim, 2004).

Esta lectura psicoambiental crítica nos provee un marco conceptual alternativo para comprender la producción socioespacial de los significados que se asocian a las huellas físicas en el entorno urbano de la protesta social.

MÉTODO

Desde una aproximación cualitativa y un enfoque narrativo, se realizaron 11 entrevistas individuales abiertas con fotoelicitación. Siguiendo los indicadores físicos de incivilidad de Skogan (2015), se seleccionaron 12 imágenes de lugares que fueron intervenidos en la ciudad de Valparaíso durante la revuelta social —murales, grafitis con mensajes políticos, espacios quemados, destruidos o fuertemente protegidos (figura 1)—, que se presentaron secuencialmente a los participantes. Se siguió la siguiente consigna “A continuación, encontrarás una serie de imágenes de distintos lugares de la ciudad de Valparaíso que cambiaron después de lo que se ha denominado el estallido social. Queremos que nos describas de la manera más detallada posible cómo interpretas estas imágenes y qué te provocan”, a partir de la cual se generó un marco de conversación o temática para la emergencia de sentimientos, emociones y recuerdos (Harper, 2002; Lapenta, 2004).

Debido al contexto de la pandemia de COVID-19, las entrevistas se realizaron en línea en tiempo real utilizando la plataforma Zoom (Stewart y Williams, 2005; Stieger y Gortiz, 2006; Janghorban et al., 2014). Se siguieron los procedimientos de resguardo ético para este tipo de entrevistas (Fox et al., 2007): invitación, presentación y envío de consentimiento informado a los participantes por correo electrónico y, en el inicio de la entrevista, presentación de objetivos y metodología, anonimato y confidencialidad de los datos y la solicitud de devolución del consentimiento (Fox et al., 2007; James y Busher, 2012; Janghorban et al., 2014).

El muestreo fue intencional (Oliver, 2013) y los contactos fueron facilitados por una informante clave (Taylor y Bogdan, 1987) partícipe en las movilizaciones del estallido social. Los contactos previos a la entrevista se realizaron por mensajería telefónica. La selección de las personas entrevistadas se realizó siguiendo los siguientes criterios: ser profesional o estudiante, haber participado marchan-

do más de dos veces durante el periodo de manifestaciones, tener acceso a Internet, familiaridad con la comunicación en línea y un dispositivo electrónico para conectarse. Participaron 7 mujeres y 4 hombres de entre 21 a 27 años.

Para el análisis de los relatos se utilizó el análisis temático propuesto por Braun y Clarke (2006), procedimiento que se orienta a identificar e interpretar patrones de significado (temas) en un corpus textual y que permite organizar y describir detalladamente un conjunto de datos. Los temas se identificaron a partir de las interpretaciones que las fotografías elicitaban en las personas entrevistadas sobre las transformaciones urbanas ocurridas en el estallido social. Más específicamente, se siguieron los 6 pasos que proponen Braun y Clarke (2006): 1) familiarización con los datos; 2) generación de códigos iniciales; 3) búsqueda de temas; (4) revisión de temas; (5) definición y nombramiento de temas, y (6) producción del informe. Este último paso implica seleccionar los extractos más ilustrativos de cada tema y, finalmente, redactar un informe que contenga una narrativa convincente y clara sobre el contenido y significados del corpus de datos.

RESULTADOS

La exploración de los relatos de las personas entrevistadas sitúa la interpretación de los cambios físicos del entorno, individuales y compartidos, en el centro de una experiencia organizada en torno a un núcleo temático central metaforizado en la consigna “Chile despertó”. A partir de este patrón de significado recurrente, se perciben las dimensiones que participan en la intervención física del espacio —cuerpos, formas, textos y lugar— y se da forma a cuatro subtemas relacionados que articulan la experiencia frente al cambio físico del espacio: significados, función, emociones y valoración/legitimación. El mapa temático de la **figura 2** sintetiza esta caracterización de la experiencia.

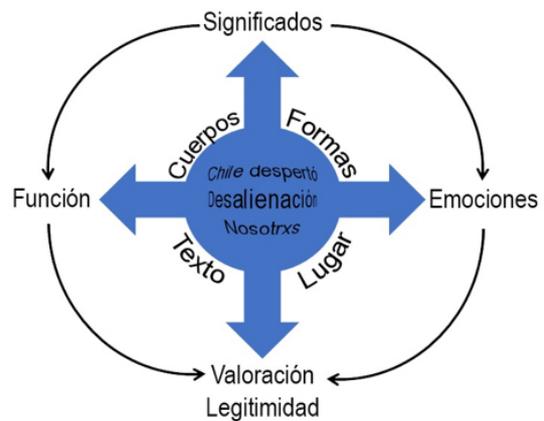


Figura 2. Mapa temático que muestra la manera en que las intervenciones urbanas son entendidas y significadas.

La consigna “Chile despertó” sintetiza el proceso de desalienación colectiva que generó un sentido de nosotros que quiebra la relación normativa con el espacio urbano.

Extracto 1: “Igual rompimos con una estructura que venía impuesta, que era que la pared no la podías rayar, que la calle no se toca, la calle es pública, es de todos, todos compartimos eso [...] entonces, creo yo que en este periodo recuperamos, como dice el dicho, recuperar las calles, porque sí, porque las calles son públicas. Son nuestras finalmente, entonces, si son nuestras, podemos hacer en ellas lo que queramos, siempre y cuando tenga un sentido de bien social” (Antonia; fotografía 4).

Extracto 2: “La gente se está como empoderando de esto, tomó alguna fuerza para cambiar las cosas que antes no existía. Es como que tomara consciencia, como que hubo un cambio de consciencia social” (Pere; fotografía 1).

Extracto 3: “Lo mínimo que podemos esperar de un espacio público es que siempre esté en disputa y esa disputa se ve a través de lo visual (Valentina; fotografía 2).



Figura 1. Imágenes de los lugares de la ciudad de Valparaíso intervenidos durante la revuelta social que fueron mostradas en las entrevistas

La consigna “Chile despertó” sintetiza el proceso de problematización (Freire, 2008) que cuestiona y desecha el carácter natural de las prácticas espaciales. Para quienes participan, se desvela el valor normativo del espacio público (Di Masso, 2012) y se reivindica el derecho a la apropiación de la ciudad (extracto 1). Como señala Montero (2004), se trata de una movilización transformadora del contenido de la conciencia que libera y posiciona políticamente en un ejercicio de desideologización y desalienación (extracto 2). En clave psicoambiental, hay una reconfiguración del ciudadano, como señala Di Masso (2015), a partir de la forma polémica en que discursos y prácticas espaciales se despliegan y, como se describe certeramente en el extracto 3, esto se expresa de un modo visual.

En consecuencia, la *forma* que adopta la intervención, los *cuerpos* que participan, el *texto* que se escribe y el *lugar* donde se realiza son dimensiones interpretadas a partir de este despertar. Al producirse un cambio de las maneras en que hasta ese momento se vivenciaban las interacciones urbanas, la intervención del espacio se relee fuera de los marcos “normativos” tradicionales.

Extracto 4: “Antes nosotros aquí en Valparaíso, yo creo que igual que, en otras partes, teníamos muchos estigmas con esto de los rayados, pero, cuando empezaron a tener consignas políticas, fue hermoso porque... esto para mí no es como que una calle se ensucia, es como que el pueblo se manifiesta, como que la gente está hablando” (Antonia; fotografía 1).

Extracto 5: “Si alguien vino aquí a hacer esto por todos, lo mínimo que podría hacer yo en este caso es al menos que me resuene en la cabeza, estar consciente de que hay gente que se está esforzando, en este caso por la votación, como que no te puede ser indiferente” (Mary; fotografía 4).

Extracto 6: “Hay que ir al mensaje, hay que ir a lo que transmite realmente ese monumento, ese monumento trasmite esa sensación de traición, de injusticia, de dolor y de impunidad, yo creo que es legítimo intervenirlo” (Niko; fotografía 11).

Las *formas* de intervención que se nombran son diversas y todas se perciben como útiles en ciertas circunstancias. Se habla positivamente de las barricadas, los rayados con consignas, los carteles en las paredes, la quema de ciertos inmuebles.

Extracto 7: “Romper esa banca, dejarla como una respuesta frente a un ataque, no como acto incívico en sí mismo, es legítima defensa” (Pere; fotografía 10).

Las intervenciones conllevan una serie de atribuciones a quienes las realizan (cuerpos) y al contenido del mensaje (texto) escrito, que se asocian a la idea de un colectivo imaginario propio, ya sea porque enfatizan el

compromiso del nosotros —por ejemplo, en el extracto 5— o porque destacan el comportamiento aún alienado e indolente de los “otros”.

El emplazamiento de la intervención (lugar) es un factor relevante. Como destacan Di Masso y Dixon (2015), opera la indexicalidad espacial del discurso, de manera que, en este caso, se valoran las intervenciones en edificios o monumentos públicos que representan al Estado (extracto 6) y edificios de corporaciones privadas que representan el mercado.

Extracto 8: “Por ser un banco, por tratarse de un banco, se habría esperado que estuviera todo rayado... pero también veo que está como sobrepintado, entonces quizás sí lo estuevo y el banco pintó encima” (Valentina; fotografía 2).

Significación de la intervención espacial mediada por el contexto sociopolítico

El proceso de desalineación permite asignar un contenido semiótico diferente al que se desarrollaba antes del despertar, vinculado a lecturas determinadas por los marcos normativos que legitiman un modelo de espacio público no conflictivo. La manera en que se significan las intervenciones (guiadas por el despertar) produce una serie de emociones y, a su vez, permite legitimar las funciones que estas acciones cumplen fuera de lo esperado normativamente.

Extracto 9: “Me gusta. Encuentro que está bien. O sea, a lo mejor estando limpio estaría más ordenado, pero, en el contexto actual de la sociedad, está bien que esté así, ¿cachái? Sería más preocupante que, como está la sociedad en Chile, con los problemas de salud, con los problemas de todo, ¿no es cierto?, transversales, y que esto esté limpio y que no haya ninguna especie de reacción... ¿cachái? Esto sería más preocupante. Yo creo que eso es muy bueno” (Pere; fotografía 2).

Como se evidencia en el extracto 9, las personas entrevistadas relatan la experiencia del lugar transformado, remitiéndose con recurrencia al contexto sociopolítico en que se inscribe esta experiencia, donde las transformaciones espaciales son el elemento expresivo de un proceso colectivo y de una situación a nivel nacional. En consecuencia, la interpretación de las diferentes intervenciones está mediada por un otro simbólico y estas se reivindican como actos de disputa hegemónica contra el Estado y el mercado por parte de un sujeto político que transforma el espacio público.

Extracto 10: “Las murallas como los muros hablan, como usando los espacios públicos, como que nos apropiamos del espacio público...” (Helena; fotografía 8).

Las emociones como recurso retórico de legitimación de la protesta

En la presentación de las diferentes fotografías, los entrevistados recurren a un lenguaje emocional para describir aquello que les genera interactuar con el espacio transformado. Estas emociones, que son operativizadas como prácticas de legitimación, se despliegan de manera exclusiva en una interacción retórica con el contexto sociopolítico en el que emergen. Es así como las emociones se utilizan como un recurso discursivo que justifica desafiar el orden normativo espacial basándose en el proceso descrito en el núcleo central y el modo en que interactúan las diferentes dimensiones de intervención.

Extracto 11: “El anhelo... el anhelo por la justicia, el anhelo por... por eso, el anhelo por la justicia. Estamos, ese sentimiento es tan grande y tan profundo, yo creo que, al ver eso, me... ah... me hace... lo siento, siento ese anhelo de...” (Niko; fotografía 1).

Extracto 12: “Eh... recuerdo haber visto bien temprano en la mañana, cuando iba a trabajar como a las 6 de la mañana, eh... es que trabajo muy lejos, ja ja,... a esta gente que andaba con overol blanco pintando de blanco todos los muros cerca de Bellavista, en Condell... cubriendo estos mensajes. Entonces, claro, más allá del enojo y la rabia que a uno le pueda causar que alguien llegue y pinte todos estos meses de mensajes, por el valor que tienen...” (Valentina; fotografía 2).

La afectación emocional, si bien se relata mayoritariamente describiendo sensaciones positivas como empatía, esperanza, euforia, felicidad y satisfacción cuando se está de acuerdo con el movimiento que realiza las intervenciones (extracto 11), se describe aludiendo a sensaciones negativas como rabia o tristeza cuando se trata de acciones que buscan borrar o alterar las intervenciones de dicho movimiento (extracto 12). En consecuencia, la valoración es positiva y legitimada cuando las intervenciones realizadas en el espacio tienen como temática el apoyo a la movilización, la denuncia ante la represión y la apropiación cívica. En cambio, la valoración es negativa cuando las intervenciones están efectuadas por grupos contramovimiento e institucionales, que, a juicio de los participantes, destruyen, modifican o “censuran” las expresiones en los espacios.

Función de la intervención como recurso del movimiento ciudadano

Las intervenciones espaciales cumplen una serie de funciones para las personas afines al movimiento: la destrucción del espacio público se relata como autodefensa; el texto de los grafitis se ve con una finalidad pedagógico-persuasiva, motivadora; las barricadas buscan interrumpir la normalidad del tejido urbano, y la destrucción de mobiliario

es un recurso defensivo frente a la represión de la fuerza pública. A partir del rol que cumplen las intervenciones en los objetivos del movimiento ciudadano, se les ascribe una determinada valoración y grado de legitimidad. Es la versión más radical de lo que Di Masso (2015) denomina ciudadanía locacional, el derecho a estar en el espacio público, apropiarse de él y transformarlo.

Extractos 13: “Entonces, los elementos que hay en el espacio se vuelven armas, se realizan cosas como para poder defenderse, ya sea un asiento, u otras veces se usan estas señales que sacan para generar barricadas o cortes de calle, entonces como que los elementos de la misma vía pública son utilizados para poder defenderse” (Rodrigo; fotografía 10).

Extracto 14: “Cómo democratizar esa información a la que nosotros hemos tenido el privilegio de acceder y hay que llevarla a la calle, *hay que mostrar cifra*, hay reflexiones de la filosofía política que a mí me han dejado así... me han dejado pensando. Desde todos los espectros [...] cumplen la misión de comunicar y concientizar” (Valentina; fotografía 2).

Extracto 15: “Es una opción legítima para su objetivo, el objetivo de una barricada es irrumpir, es detener, es manifestar también, o sea, como hacer humo, que se sepa que me estoy manifestando, queremos notarnos, nos vamos a notar con fuego, vamos a quemar lo que está alrededor porque, por ejemplo, queremos que esta calle se detenga” (Laura; fotografía 3).

DISCUSIONES

Los relatos de las personas entrevistadas nos muestran que las interpretaciones de intervenciones urbanas como grafitis o fachadas quemadas en el contexto de la movilización social estudiada no están en ningún caso asociadas a la sensación de miedo o inseguridad. Incluso aplicando el modelo de apropiación espacial (Vidal y Pol, 2005), vemos que se establecen vínculos positivos al apoderarse de lugares intervenidos (extracto 10). La relación entre incivildades, delincuencia y miedo al delito que sostienen estas tradiciones se da en unos contextos sociopolíticos particulares y bajo una mirada del espacio público, latente de manera implícita, que Di Masso et al., (2017) han denominado “tesis optimista”. Bajo esta mirada, el espacio público es amenazado por grupos que vulneran el bien común al no realizar un uso debido del espacio y cualquier tipo de comportamiento incívico debe ser reparado en pro de una convivencia normativamente pacífica. Seguir este tipo de lecturas, con pretensiones de universalidad y sin contexto sociopolítico, en el caso de las intervenciones en contextos de manifestación pública, solo contribuye a sustentar visiones funcionalistas que desactivan políticamente y criminalizan la protesta social.

Desde una perspectiva ambiental crítica, los resultados nos muestran que el nuevo marco discursivo que produce la revuelta social hace aparecer como lógicas ciertas in-

tervenciones materiales que modifican el espacio y busca que este cambio genere nuevos discursos (Di Masso et al., 2017). Desde una posición subalternizada, se construye un relato de legitimación que proyecta tanto el profundo cuestionamiento de la sociedad desigual del Chile actual como la valoración del sujeto colectivo que se moviliza y disputa el orden hegemónico injusto y opresivo.

Planteamos que las experiencias de los lugares están fuertemente influidas por procesos políticos e ideológicos asociados a las cualidades de los espacios y a las condiciones sociales, materiales y legales de estos (Di Masso, 2017). Por tanto, coincidimos con Di Masso et al. (2017) en que el modo como el conflicto entre ciudadanía y Estado se materializa en el espacio es una disputa entre públicos y contrapúblicos en situación de desigualdad. En nuestro caso de análisis, la sociedad movilizada como poder constituyente y el Estado y sus instituciones como poder constituido.

En consecuencia, interpretar las modificaciones del entorno urbano en la manifestación social como actos de incivilidad o civilidad es asumir una posición ideológica frente a la disputa política que la protesta social moviliza. Esto exige explorar nuevos enfoques teóricos y perspectivas analíticas que amplíen y problematicen las aproximaciones fenomenológicas, sociocognitivas y discursivas de la psicología ambiental y que aporten lecturas emancipadoras al servicio de la transformación social.

Referencias

- Acuña-Rivera M., Uzzell, D. y Brown, J. (2011). Percepción de desorden, riesgo y seguridad: La influencia del método. *PsyEcology*, 2(2), 115-126. <http://dx.doi.org/10.1174/217119711795712559>
- Booth, A. (1984). El ambiente construido, disuasivo del delito: Un replanteamiento del espacio defendible. *Estudios de psicología*, 1, 69-77.
- Braun, V. y Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3, 77-101. <https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>
- Brown, B. B. y Altman, I. (1983). Territoriality, defensible space and residential burglary: An environmental analysis. *Journal of Environmental Psychology*, 3(3), 203-220. [https://doi.org/10.1016/S0272-4944\(83\)80001-2](https://doi.org/10.1016/S0272-4944(83)80001-2)
- Brown, B., Perkins, D. D. y Brown, G. (2003). Place attachment in a revitalizing neighborhood: Individual and block levels of analysis. *Journal of Environmental Psychology*, 23, 259-271. [https://doi.org/10.1016/S0272-4944\(02\)00117-2](https://doi.org/10.1016/S0272-4944(02)00117-2)
- Brown, B. B., Perkins, D. D. y Brown, G. (2004). Incivilities, place attachment and crime: Block and individual effects. *Journal of Environmental Psychology*, 24(3), 359-371. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2004.01.001>
- Brown, B. B., Werner, C. M., Smith, K. R., Tribby, C. P., Miller, H. J., Jensen, W. A. et al. (2016). Environmental, behavioral, and psychological predictors of transit ridership: Evidence from a community intervention. *Journal of Environmental Psychology*, 46, 188-196. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2016.04.010>
- Chataway, M. L. y Hart, T. C. (2016). (Re)Assessing contemporary "fear of crime" measures within an Australian context. *Journal of Environmental Psychology*, 47, 195-203. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2016.06.004>
- Di Masso, A. (2012). Grounding Citizenship: Toward a Political Psychology of Public Space. *Political Psychology*, 33(1), 123-143. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9221.2011.00866.x>
- Di Masso, A. (2015). Micropolitics of public space: On the contested limits of citizenship as a locational practice. *Journal of Social and Political Psychology*, 3, 63-83. <https://doi.org/10.5964/jspp.v3i2.322>
- Di Masso, A., Berroeta, H. y Vidal, T. (2017). El espacio público en conflicto: Coordenadas conceptuales y tensiones ideológicas. *Athenea Digital*, 17(3), 53-92. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.1725>
- Di Masso, A., Dixon, J. y Hernández, B. (2017). Place attachment, sense of belonging and the micro-politics of place satisfaction. En: G. Fleury-Bahi, E. Pol y O. Navarro (eds.), *Handbook of environmental psychology and quality of life* (págs. 85-106). Suiza: Springer.
- Di Masso, A., Dixon, J. y Pol, E. (2011). On the contested nature of place: "Figuera's Well", "The Hole of Shame" and the ideological struggle over public space in Barcelona. *Journal of Environmental Psychology*, 31(3), 231-244. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2011.05.002>
- Di Masso, A. y Castrechini, A. (2012). Crítica imaginativa de la ciudad contemporánea. *Athenea Digital*, 12(1), 3-13.
- Di Masso, A. y Dixon, J. (2015). More Than Words: Place, Discourse and the Struggle over Public Space in Barcelona. *Qualitative Research in Psychology*, 12(1), 45-60. <https://doi.org/10.1080/14780887.2014.958387>
- Di Masso, A., Dixon, J., y Durrheim, K. (2014). Place attachment as discursive practice. En L. Manzo y P. Devine-Wright (Eds.), *Place attachment: Advances in theory, methods and applications* (pp. 86-75). New York: Routledge.
- Dixon, J., Levine, M. y McAuley, R. (2006). Locating impropriety: Street drinking, moral order, and the ideological dilemma of public space. *Political Psychology*, 27(2), 187-206. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9221.2006.00002.x>
- Dixon, J. y Durrheim, K. (2004). Dislocating identity: Desegregation and the transformation of place. *Journal of Environmental Psychology*, 24, 455-473. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2004.09.004>
- Foster, S., Hooper, P., Burton, N. W., Brown, W. J., Giles-Corti, B., Rachele, J. N. y Turrell, G. (2019). Safe habitats: Does the association between neighborhood crime and walking differ by neighborhood disadvantage? *Environment and Behavior*, 53(1), 1-37. <https://doi.org/10.1177/0013916519853300>
- Foster, S., Wood, L., Francis, J., Knuiiman, M., Villanueva, K. y Giles-Corti, B. (2015). Suspicious minds: Can features of the local neighbourhood ease parents' fears about stranger danger? *Journal of Environmental Psychology*, 42, 48-56. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2015.02.001>
- Fox, F., Morris, M. y Rumsey, N. (2007). Doing synchronous online focus groups with young people: methodological reflections. *Qualitative health research*, 17(4), 539-547. <https://doi.org/10.1177/1049732306298754>

- Francis, J., Martin, K., Wood, L. y Foster, S. (2017). "I'll be driving you to school for the rest of your life": A qualitative study of parents' fear of stranger danger. *Journal of Environmental Psychology*, 53, 112-120. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2017.07.004>
- Freire, P. (2008). *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI Ediciones.
- Harper, D. (2002). Talking about pictures: A case for photo elicitation. *Visual Studies*, 17(1), 13-26. <https://doi.org/10.1080/14725860220137345>
- Hunter, A. (1978). Symbols of incivility: Social disorder and fear of crime in urban neighborhoods. *Annual Meeting of the American Society of Criminology*. Dallas, Texas.
- James, N. y Busher, H. (2012). Internet interviewing. En J. Gubrium, J. Holstein, A. Marvasti y K. McKinney (eds), *Handbook of interview research* (págs. 177-192). Nueva York: SAGE.
- Jamme, H. T. W., Bahl, D. y Banerjee, T. (2018). Between "broken windows" and the "eyes on the street:" walking to school in inner city San Diego. *Journal of Environmental Psychology*, 55, 121-138. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2018.01.004>
- Janghorban, R., Roudsari, R. L. y Taghipour, A. (2014). Skype interviewing: The new generation of online synchronous interview in qualitative research. *International Journal of Qualitative Studies on Health and Well-Being*, 9(1). <http://dx.doi.org/10.3402/qhw.v9.24152>
- Jiang, B., Mak, C. N. S., Larsen, L. y Zhong, H. (2017). Minimizing the gender difference in perceived safety: Comparing the effects of urban back alley interventions. *Journal of Environmental Psychology*, 51, 117-131. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2017.03.012>
- Lapenta, F. (2004). *The image as a form of sociological data: A methodological approach to the analysis of photo-elicited interviews* [Tesis de doctorado]. Londres: University of London. <https://francescolapenta.files.wordpress.com/2013/03/a-methodological-approach-to-the-analysis-of-photo-elicited-interviews.pdf>
- Lefebvre, H. (1969). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ediciones Península.
- Lockwood, B., Wyant, B. y Grunwald, H. (2020). Locating Litter: An Exploratory Multilevel Analysis of the Spatial Patterns of Litter in Philadelphia. *Environment and Behavior*, 53(6), 601-635. <https://doi.org/10.1177/0013916520906834>
- Lis, A. y Iwankowski, P. (2021). Where do we want to see other people while relaxing in a city park? Visual relationships with park users and their impact on preferences, safety and privacy. *Journal of Environmental Psychology*, 73, febrero. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2020.101532>
- Manzo, L. (2003). Beyond house and haven: Toward a re-visioning of place attachment. *Journal of Environmental Psychology*, 23(1), 47-61. [https://doi.org/10.1016/S0272-4944\(02\)00074-9](https://doi.org/10.1016/S0272-4944(02)00074-9)
- Manzo, L. (2005). For better or worse: Exploring multiple dimensions of place meaning. *Journal of Environmental Psychology*, 25(1), 67-86. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2005.01.002>
- McGuire, K. B. (1997). The reliability and validity of a questionnaire describing neighborhood characteristics relevant to families and young children living in urban areas. *Journal of Community Psychology*, 25(6), 551-566. [https://doi.org/10.1002/\(SICI\)1520-6629\(199711\)25:6<551::AID-JCOP5>3.0.CO;2-S](https://doi.org/10.1002/(SICI)1520-6629(199711)25:6<551::AID-JCOP5>3.0.CO;2-S)
- Medway, D., Parker, C., y Roper, S. (2016). Litter, gender and brand: The anticipation of incivilities and perceptions of crime prevalence. *Journal of Environmental Psychology*, 45, 135-144. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2015.12.002>
- Mitchell, D. (2003). *The right to the city: social justice and the fight for public space*. Nueva York: The Guilford Press.
- Milam, A. J., Johnson, R. M., Nesoff, E. D., Reboussin, B. A. y Furr-Holden, C. D. M. (2016). Evaluating nighttime observational measures of neighborhood disorder: Validity of the nighttime NIfETy assessment. *Journal of Environmental Psychology*, 45(4), 97-102. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2015.11.010>
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria: Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Paidós.
- Newman, O. (1972). *Defensible space: Crime prevention through urban design*. Nueva York: Macmillan.
- Oliver C. R. (2014). Sampling in Interview-Based Qualitative Research: A Theoretical and Practical Guide. *Qualitative Research in Psychology*, 11(1), 25-41. <https://doi.org/10.1080/14780887.2013.801543>
- Parker, I. (2007). *La psicología como ideología. Contra la disciplina*. Madrid: Catarata.
- Perkins, D. D., Meeks, J. W. y Taylor, R. B. (1992). The physical environment of street blocks and resident perceptions of crime and disorder: Implications for theory and measurement. *Journal of Environmental Psychology*, 12(1), 21-34. [https://doi.org/10.1016/S0272-4944\(05\)80294-4](https://doi.org/10.1016/S0272-4944(05)80294-4)
- Perkins, D. D., Wandersman, A., Rich, R. C. y Taylor, R. B. (1993). The Physical Environment of Street Crime: Defensible Space, Territoriality and Incivilities. *Journal of Environmental Psychology*, 13(1), 29-49. [https://doi.org/10.1016/S0272-4944\(05\)80213-0](https://doi.org/10.1016/S0272-4944(05)80213-0)
- Reynald, D. M. y Elffers, H. (2009). The future of Newman's defensible space theory: Linking defensible space and the routine activities of place. *European Journal of Criminology*, 6, 25-46. <https://doi.org/10.1177/1477370808098103>
- Sampson, R. J. y Raudenbush, S. W. (2004). Seeing disorder: Neighborhood stigma and the social construction of «broken windows». *Social Psychology Quarterly*, 67(4), 319-342. <https://doi.org/10.1177/019027250406700401>
- San-Juan, C., Vozmediano, L. y Vergara, A. I. (2010). Self-protective behaviour against crime in urban settings: Diagnosis through surveys and Geographic Information Systems. *PsyEcology*, 1(2), 253-262. <https://doi.org/10.1174/217119710791175623>
- Skogan, W. (2015). Disorder and decline: The state of research. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 52(4), 464-485. <https://doi.org/10.1177/0022427815577836>
- Spicer, V. y Song, J. (2017). The impact of transit growth on the perception of crime. *Journal of Environmental Psychology*, 54, 151-159. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2017.09.002>
- Stewart K. y Williams M. (2005). Researching online populations: the use of online focus groups for social research. *Qualitative Research*, 5(4), 395-416. <https://doi.org/10.1177/1468794105056916>
- Stieger, S. y Gortiz, A. S. (2006). Using instant messaging for internet-based interviews. *Cyber Psychology y Behavior*, 9(5) 552-559. <https://doi.org/10.1089/cpb.2006.9.552>
- Stokols, D. y Altman, I. (1987). *Handbook of Environmental Psychology*. Nueva York: John Wiley y Sons.

- Stuart, J. y Pretender, O. (1990). Civility and the City in. *Comparative and General Pharmacology*, 57(1962), 853-861.
- Tabrizian, P., Baran, P. K., Smith, W. R. y Meentemeyer, R. K. (2018). Exploring perceived restoration potential of urban green enclosure through immersive virtual environments. *Journal of Environmental Psychology*, 55, 99-109. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2018.01.001>
- Taylor, R. B. (1987). Toward an environmental psychology of disorder: delinquency, crime and fear of crime. En D. Stokols y I. Altman (eds.), *Handbook of Environmental Psychology* (vol. 2, págs. 951-986). Nueva York: John Wiley y Sons.
- Taylor, R. B., Gottfredson, S. D. y Brower, S. (1985). Attachment to place: Discriminant validity, and impacts of disorder and diversity. *American Journal of Community Psychology*, 13(5), 525-542. <https://doi.org/10.1007/BF00923265>
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Paidós.
- Valera, S. y Guàrdia, J. (2014). Perceived insecurity and fear of crime in a city with low-crime rates. *Journal of Environmental Psychology*, 38, 195-205. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2014.02.002>
- Valera, S. y Guàrdia, J. (2017). Vulnerability and perceived insecurity in the public spaces of Barcelona. *PsyEcology*, 8(2), 177-204. <http://dx.doi.org/10.1080/21711976.2017.1304880>
- Vidal, T. y Pol, E. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología*, 36(3), 281-297. <http://hdl.handle.net/2445/99095>
- Wiesenfeld, E. y Zara, H. (2012). La psicología ambiental latinoamericana en la primera década del milenio. Un análisis crítico. *Athenea Digital*, 12(1), 129-155. <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v12n1.985>
- Wilson, J. Q. y Kelling, G. L. (1982). Broken windows. *Atlantic Monthly*, 211, 29-38.